

FASCISMO Y NAZISMO.

La época de entreguerras fue un periodo en el que triunfaron distintos sistemas totalitarios. Ya vimos como triunfó el comunismo en Rusia, en este tema vamos a estudiar otros dos casos: la Italia fascista y la Alemania nazi. En ambos países, el final de la Primera Guerra Mundial provocó una grave crisis política, económica y moral, que fue el caldo de cultivo para que se extremara la situación política.

En la mayor parte de los casos la situación fue parecida. Ante las graves crisis económicas las clases obreras creyeron que la única esperanza era convertir sus países en regímenes comunistas (en Rusia la crisis del 29 no afectó tanto y se tenía la apariencia de existir una sociedad igualitaria). Las clases burguesas ante el miedo al comunismo empezaron a apoyar soluciones dictatoriales derechistas, es decir conservar el capitalismo y la sociedad de clases pero no con un régimen parlamentario sino dictatorial, para defender sus intereses (fascismo, nazismo, franquismo, etc.), apoyándose en la fuerza del ejército.

LA ITALIA FASCISTA: CARACTERÍSTICAS GENERALES.

Tras la Primera Guerra Mundial, Italia vivía una situación de fuerte crisis. Por una parte, el nivel de vida de los italianos empeoró. El país se había endeudado fuertemente para financiar la guerra y la deuda provocó una creciente subida de los precios. Además, la desmovilización del ejército aumentó el paro. Con la crisis económica la tensión social aumentó. Algunos campesinos ocuparon las fincas de los terratenientes y grupos de obreros tomaron algunas fábricas. Las clases medias y altas empezaron a temer que se produjera una revolución comunista en el país. Gran parte de la población empezó a apoyar a partidos extremistas: el Partido Comunista a la izquierda y el **Fasci Italiani di Combattimento**, dirigido por **Benito Mussolini** a la derecha. La sociedad quedó totalmente polarizada. Primero mediante el juego electoral y finalmente con la **Marcha sobre Roma** (1922), Mussolini obtuvo plenos poderes para gobernar Italia.

El fascismo fue un régimen con las siguientes características:

La base era una ideología antidemocrática, pero, sobre todo, anticomunista

El Estado estaba dirigido de forma totalitaria¹ por un líder todopoderoso (*il duce*) y las libertades individuales se suprimieron. Sólo existía un partido (el partido fascista), por lo que no había elecciones libres.

Económicamente se apoyará en los empresarios beneficiándolos en todo aquello que soliciten. De tal manera, que el Estado intervenía en la economía siempre para beneficio de la burguesía. El Estado dominaba a la sociedad. Cualquier oposición era reprimida con dureza y además se controlaba férreamente la educación y los medios de información, a fin de manejar a la opinión pública.

Se impuso un nacionalismo feroz y expansionista.

¹ Régimen político dictatorial que pretende controlar todos los aspectos de la sociedad, incluyendo la vida privada de las personas. Prima la colectividad (el Estado) frente al individuo. Conciben el Estado como un órgano vivo.

Se desarrolló el culto a la violencia y al militarismo, ya que no se pretendía convencer al contrario, sino eliminarlo por cualquier método. Se crearon grupos armados que se enfrentaban a los rivales políticos y a los obreros y que adoptaron un estilo militar: himnos, uniformes (camisa negra), símbolos (fascas), banderas y grandes concentraciones.

La legitimación del régimen estaba basado en el miedo y el terror a las delaciones y al presencia indetectable de policías políticos o afines al régimen que delataban cualquier comportamiento sospechoso.

LA ALEMANIA NAZI.

HITLER EN EL PODER. UN RÉGIMEN TOTALITARIO.

Hitler llegó al poder de forma legal, favorecido por la situación de crisis y violencia que se vivía en Alemania a principios de los años treinta. Pero, en menos de dos años, se deshizo de la oposición y se hizo con todo el poder.

La crisis económica incrementó el descontento y la tensión social. Como el paro afectó, sobre todo, a los obreros y las clases medias, muchas de estas personas dejaron de apoyar al gobierno y comenzaron a votar a opciones extremistas. Así, tanto el Partido Comunista como el **Partido Nacional-socialista** aumentaron enormemente el partido de votos. Además, ante el temor a que se produjera una revolución obrera, los industriales y financieros decidieron apoyar económicamente al partido nazi, al que consideraban el único capaz de restablecer el orden y de mantener sus intereses.

De esta manera el Presidente de la República Alemana Hindenburg nombró canciller (Jefe de Gobierno) en enero de 1933. Una vez en el gobierno los nazis maniobraron para hacerse con todo el poder. Para ello acabaron con todos los partidos de la oposición. Así los comunistas fueron encarcelados en campos de concentración acusados de haber incendiado el Parlamento (Reichstag). El resto de partidos y sindicatos fueron ilegalizados. Un año más tarde purgo su propio partido de adversarios dejando claro que no aceptaba que nadie se opusiera a sus deseos. Cuando Hindenburg murió Hitler asumió también la Jefatura del Estado.

De esta manera, el estado estaba dirigido por un líder indiscutible, el *führer*, que pensaban que nunca se equivocaba y al que se debía obedecer ciegamente. El saludo "*Heil Hitler*" expresaba esa confianza absoluta en el líder.

La implantación de un Estado policial fue el primer medio por el cual se intentó controlar a la población. El aparato policial estaba dirigido por Himmler, y estaba compuesto fundamentalmente por dos cuerpos: los SS, una guardia personal de Hitler y la Gestapo, la policía secreta. Entre 1933 y 1939, un millón de alemanes fueron enviados a campos de concentración.

Por otro lado la propaganda jugó un papel central en el mantenimiento del régimen nazi. Goebbels fue el encargado de dirigir el aparato de propaganda. Todos los medios de comunicación estaban controlados por el partido nazi: la prensa, la radio e incluso el cine. Estos medios se encargaban de ensalzar a Hitler, del que se daba una visión sobrehumana. La educación transmitía la ideología nazi. Además, los jóvenes tenían que ingresar obligatoriamente en las Juventudes Hitlerianas, donde recibían educación política y militar.

Hoy es difícil saber cuántos alemanes apoyaban activamente a los nazis, cuántos les rechazaban pero no se atrevían a decirlo por temor a las represalias y cuántos simplemente vivían sin cuestionarse la situación.

LA POLÍTICA EXTERIOR Y ECONÓMICA NAZI. MILITARISMO Y EXPANSIONISMO.

Durante los primeros años del gobierno nazi, la prioridad de la política económica fue acabar con el paro, a fin de contar con el apoyo de la población. Para ello, se puso en marcha una política de grandes obras públicas, que creó mucho empleo. Posteriormente, la prioridad de la política económica fue apoyar la política exterior. La autarquía² se convirtió en el gran objetivo, de forma que se crearon muchas industrias nuevas, que fabricaban artículos que antes se importaban de otros países. Además, se invirtió mucho en las industrias que están relacionadas con el ejército (armamento, química, siderometalúrgica, etc.). Toda esta política fue apoyada por los grandes grupos industriales que se llevaban gran parte de los beneficios económicos (Thyssen, Krupp, Mercedes, etc.)

Una de las prioridades del nazismo era devolver a Alemania su papel de gran potencia. Hitler tenía una ideología expansionista, es decir, que propugnaba la necesidad de que Alemania se expandiera más allá de las fronteras que se le habían impuesto en el Tratado de Versalles. Este expansionismo tenía dos bases ideológicas. Por una parte, el pangermanismo, es decir, el objetivo de que todas las poblaciones de origen alemán de Europa debían unirse en un solo Estado. Por otra parte, la teoría del espacio vital, según la cual los arios, una raza superior, tenían derecho a conquistar territorio a expensas de los eslavos y otras razas inferiores. Esta expansión exterior era un derecho que tenían los alemanes. Por eso, si el resto de los países se oponían a ella, sería necesario realizarla por medio de la guerra.

LA IDEOLOGÍA DEL NAZISMO

El nazismo se inspiró en las ideas que Hitler había planteado en *Mein Kampf* (Mi lucha). Esta ideología recogía muchos rasgos del fascismo: culto al jefe, primacía del Estado, exaltación de la violencia y de la juventud. Pero también tenía rasgos propios, como el intenso racismo. Además, la ideología nazi incorporaba valores tradicionales: por ejemplo, se consideraba que las mujeres solo debían dedicarse a tener hijos y a las tareas domésticas.

El rasgo más específico del nazismo es la concepción racista y racial de la historia. El racismo, la creencia de que existen razas inferiores y razas superiores, era una idea muy extendida desde finales del siglo XIX. Pero fue el régimen nazi el que llevó esta idea hasta sus últimas consecuencias.

Para Hitler, los alemanes pertenecían a la raza aria, que se consideraba la raza superior que había realizado todas las grandes creaciones de la humanidad y que, por ello, debía imponerse a los “pueblos inferiores”, como los latinos, los eslavos, los gitanos y, sobre todo, los

² Política económica cuyo objetivo es lograr que el país produzca todo aquello que necesita, a fin de evitar las importaciones del extranjero.

judíos. Por eso, Hitler consideraba una prioridad el devolver la pureza racial a la población. Para ello, se recluyó o se asesinó a todo aquel que se consideraba que no era perfecto racialmente: los locos, los discapacitados mentales y físicos y los homosexuales. Y se implantó una sistemática política antisemita, que se fue endureciendo paulatinamente. A causa de esta persecución, gran parte de los judíos se exilió a otros países de Europa; se calcula que antes de 1932 había unos 600.000 judíos en Alemania, pero que, en pocos años, solo quedaron unos 200.000. Pero lo peor estaba por llegar. En 1942, en plena Segunda Guerra Mundial, Hitler decidió aplicar la llamada solución final. Todos los judíos de Alemania y de los países que había conquistado fueron deportados a campos de exterminio. Los investigadores han demostrado que al menos murieron 5 millones de judíos en estos campos. Por eso, sus nombres (Auschwitz, Treblinka...) se han convertido en símbolos del horror y la deshumanización total.